

EL PROYECTO URBANO REINTERPRETADO

EMILIO TOMÁS SESSA

RESUMEN

El autor, desde una perspectiva actual, realiza una revisión crítica frente al proyecto propuesto el año 1972 para el Concurso Internacional de Proyectos. Este concurso titulado "Área de remodelación del centro poniente de Santiago de Chile", contó con la participación del autor como parte de un equipo de arquitectos.

El texto explica las lógicas proyectuales utilizadas en la propuesta, a la luz de una visión contemporánea y crítica. Dado el caso, el artículo se inscribe en un marco reflexivo centrado en la relación entre arquitectura y ciudad, identificando aquellas relaciones y variables determinantes de la idea del proyecto.

En un segundo momento, se realiza una reflexión crítica que apunta al paradigma actual del urbanismo de mercado, en contraste con aquellas actuaciones en la ciudad que se realizaron desde la esfera pública en el Chile de comienzos de los '70.

Finalmente, el autor pone en evidencia los conflictos que actualmente se identifican en la ciudad contemporánea, específicamente en el ámbito arquitectónico, discutiendo los alcances de lo interdisciplinar en la proyección arquitectónica, así como también el rol social que la arquitectura debiese poseer frente a un contexto de vulnerabilidad social.

Palabras clave: Proyecto urbano, urbanismo, proyecto de arquitectura, ciudad contemporánea

ABSTRACT

The author, from today's perspective, makes a critical review against the project proposed in 1972 in the International Project Competition. This contest entitled "Redevelopment area of downtown west of Santiago de Chile" was attended by the author as part of a team of architects

The text explains the design logic used in the proposal, in the light of contemporary and critical view. The article is part of a reflective framework focusing on the relationship between architecture and city relations and identifying those variables determining the project idea.

In a second step , a critical reflection that points to the current paradigm of the urban market , in contrast to those activities in the city that were conducted from public sphere in Chile in the early '70s.

Finally, the author highlights conflicts currently identified in contemporary city, specifically in the field of architecture, discussing the interdisciplinary scope of architectural design as well as the social role architecture should possess against a background of social vulnerability.

Keywords: Urban project, urban planning, architectural design, contemporary city

TEMARIO

1. Repaso Previo
2. Pensar y proponer desde la ciudad
3. El proyecto como síntesis o... la forma de la idea
4. "Del urbanismo solidario al de mercado"
5. El proyecto como simplificación o... la idea de la forma
6. La arquitectura frente a la ciudad contemporánea

1. REPASO PREVIO

Este texto es una reflexión de lo que significó el llamado a Concurso, su resultado y el desarrollo de proyecto urbano-arquitectónico, de un emprendimiento irrepetible como actuación técnico-política en el marco de un gobierno progresista que pasaba a la acción definiciones ideológicas concretas en cuanto a facilitar el acceso al estado de bienestar en el marco de una acción integral para construir espacio urbano. La misma recorre el universo de lo académico, lo profesional, la conciencia personal, la responsabilidad social e intenta algunas consideraciones sobre el tema de la construcción de la ciudad, de la cultura urbana y sobre la oportunidad de la arquitectura en la definición inicial y final de ese proceso.

Una revisión crítica actual está inevitablemente influenciada por la experiencia construida desde lo académico, en términos de docencia e investigación, impulsada por una visión actual del trabajo presentado al Concurso Internacional de Proyectos para la "ÁREA DE REMODELACIÓN DEL CENTRO PONIENTE DE SANTIAGO DE CHILE". Convocado por la UIA "UNIÓN INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS" en el año 1972 en el marco de la organización en Chile de la "Exposición Internacional de la Vivienda" y que fue ganado por un equipo de arquitectos argentinos que componíamos: Enrique Bares, Santiago Bo, Tomás García, Roberto Silvio Germani y yo, Emilio Tomás Sessa.

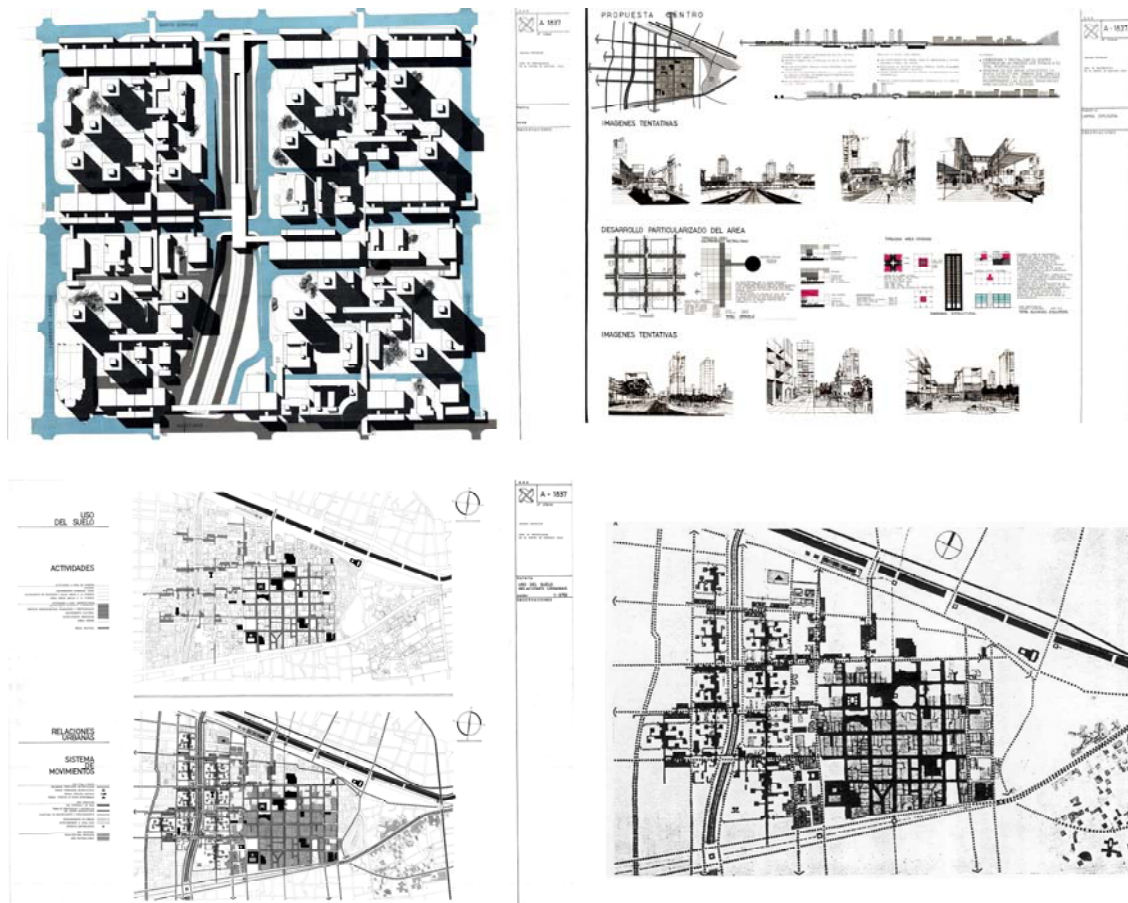


Fig. 1.- Originales de la entrega del Concurso con los principios generales de la intervención.

Las dos etapas del proceso que se inicia a principios de 1972 con el llamado y el desarrollo del Concurso que culmina el 11 de septiembre de 1973 con la suspensión del desarrollo del proyecto ejecutivo de la primera etapa, marcan dos momentos determinantes del proceso de proyectar.

El momento del Concurso tiene un recorrido de preguntas y respuestas sobre los alcances y definiciones arquitectónicas generales para la construcción de la ciudad y lo urbano. Tal vez sería preciso hablar de una **arquitectura para la ciudad** que diera una resolución apropiada para intervenir en el “Área Mapocho – Alameda” y una aproximación arquitectónica para el sector específico de 16 manzanas con fuerte compromiso con respuestas a temas urbanos emergentes de la propuesta general. El conjunto compone un planteo integral para el conjunto de problemas planteados.

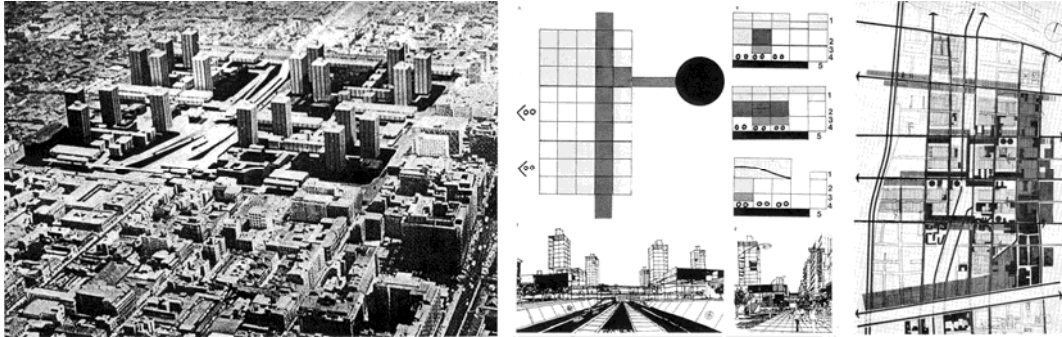


Fig. 2.- Imágenes generales de la propuesta en el sector de 16 manzanas y de los ordenamientos de la estructura propuesta para las bandas que alojarían actividades de extensión del centro.

El proyecto de la primera etapa del “Sector de la Iglesia Santa Ana” significó retomar los principios conceptuales de la propuesta del Concurso, según una elaboración crítica de la experiencia, abonada por reflexiones que articularan formatos arquitectónicos apropiados para la alta densidad solicitada, con el diseño de espacios ambientalmente aptos para la vida cotidiana, que incluyeran los edificios existentes.

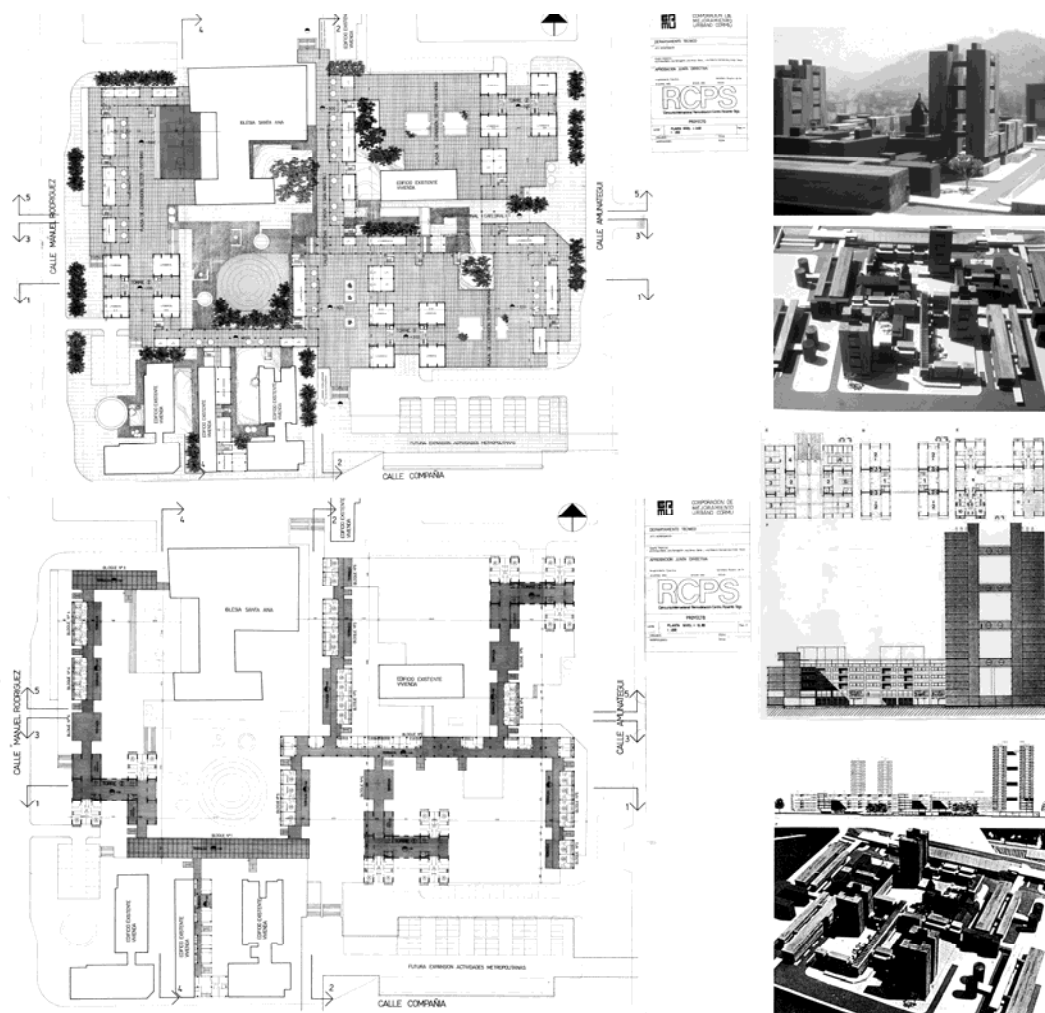


Fig. 3.- Desarrollo de proyecto de la primera etapa, sector Iglesia Santa Ana. Configuración arquitectónica de sectores residenciales con inclusión de edificios existentes.

Desde el punto de vista del proyecto, se trataba de piezas urbanas de grandes dimensiones en diversas escalas: la del territorio urbano-ambiental y la dimensión arquitectónica de los edificios sosteniendo el bloque manzana de la ciudad existente y el desafío del crecimiento y expansión, desde lo conceptual de la totalidad de la intervención.

La determinación de privilegiar las piezas de arquitectura residencial como dato de construcción de la ciudad, sobre todo con la tensión que genera la carga de actividades del Área Centro de Santiago, habla de una concepción integral de la metrópolis. Indicando una manera de entender la actividad urbana en una apropiada relación entre actividades de la vida cotidiana con la compleja funcionalidad que genera el intenso intercambio funcional de las áreas centrales.

Una mirada actual rescata:

- un problema planteado desde una visión de la construcción de la ciudad según un objetivo político-ideológico,
- el impulso de un Organismo Técnico del Estado con metas claramente planteadas en el llamado a Concurso que permitió contar con una amplia variedad de proposiciones,
- la insinuación en la convocatoria de la necesidad de recurrir a la arquitectura en la prefiguración de la forma final de la propuesta,

- una actitud integral frente al proyecto donde la búsqueda de la forma respondiera a una idea emergente de las condiciones del problema,
- en todo el proceso, desde la iniciativa del Concurso al proyecto, el planteo de un equilibrio en la utilización de recursos de proyecto urbano-arquitectónicos en los que, sin abandonar una visión a la vez abstracta e integral del territorio urbano, llegaba a la proposición de objetos arquitectónicos concretos, en la búsqueda de una arquitectura apropiada para la construcción de la ciudad,
- la propuesta de una clara relación en el equilibrio en la convivencia de espacios para la vida cotidiana y para la actividad metropolitana,
- la búsqueda de una escala y una forma apropiada para la alta densidad construida con viviendas mínimas para habitantes de menores recursos, planteando espacios aptos para las actividades de la vida doméstica,¹
- la articulación con la trama de la ciudad existente, absorbiendo la problemática que propone la intensidad de las actividades de las áreas centrales,
- la utilización de distintos niveles para resolver la complejidad de movimientos y funciones emergentes de la actividad metropolitana y de la prolongación de la ciudad hacia el este,
- la configuración urbana y arquitectónica con sentido *relacional* en el contexto de la ciudad y de los edificios existentes, sin renunciar a las demandas surgidas de las actividades contemporáneas y sus condiciones de intercambio.

2. PENSAR Y PROPONER DESDE LA CIUDAD

Es difícil encontrar otra oportunidad donde haya sido tan claramente planteada una demanda integral que suponía, desde la disciplina, la posibilidad de propuestas sobre el territorio de la ciudad proponiendo piezas arquitectónicas de escala urbana cuyo resultado debía constatarse -en el conjunto y en las partes- en la configuración arquitectónica final. El mismo proceso implicaba la inclusión en el centro de la ciudad de sectores postergados de la sociedad, con lo que quedaba claramente señalado el objetivo de construir la ciudad como soporte de integración progresiva del conjunto social.

La presentación del concurso consistió en una configuración arquitectónica que surgía y se apoyaba en un conjunto de propuestas de escala urbana que se extendían a un amplio sector del Área Centro de Santiago, la que podía ser desarrollada en el tiempo por otros arquitectos, como quedó demostrado cuando nos encargaron el proyecto final de la primera etapa para el sector de la Iglesia Santa Ana.²

Desde lo conceptual la propuesta se distanciaba del planeamiento científico para aproximarse desde el impulso de los contenidos y su proyección como resultado, conformaba una respuesta que articulaba ciudad y arquitectura.

Entendíamos el proyecto como un procedimiento integral entre una necesidad y una obra, no como resultado de un momento parcial de ese proceso, incluido el desafío de encontrar una relación entre ideología y práctica.

¹ “Al igual que hay espacio para el diseño de alta cultura y el arte popular en la arquitectura de nuestras comunidades, existe también la necesidad de contar con estilos sencillo y elaborado”.

Robert Venturi. “Una definición de la arquitectura como refugio con decoración superpuesta, y otro alegato a favor de un simbolismo de lo ordinario en la arquitectura”. Libro “Lo Ordinario”. Enrique Walker.

² “un proyecto de un nuevo trozo de ciudad es algo abierto, Que va a ser transformado por la acción de otros...no es nunca resultado exclusivo del trabajo de un proyectista”.

Philippe Panerai – David Mangin. “Proyectar la Ciudad”.

Consideramos la demanda como la búsqueda de un ensamble integral de proyecto-gestión-construcción de una pieza de la ciudad que debía considerar en equilibrio las oportunidades:

- coexistencia de actividades emergentes del funcionamiento del centro de la ciudad y su prolongación en el área con importantes volúmenes de vivienda,
- incorporación de residentes con recursos económicos limitados en el centro de la ciudad, expresión de un potente sentido de inclusión social,
- inducción de una intervención que ante la demanda de “construir ciudad” impulsaba el concepto de lo que años después se llamaría “Proyecto Urbano”, explicitando la dimensión arquitectónica del urbanismo,³
- la inclusión de la historia, la infraestructura, el patrimonio y las diversas dimensiones del problema urbano,
- plantear las dificultades que presenta la actuación en los tejidos de nuestras ciudades en sus complejidades y dimensiones,
- entender el rol del Estado como instrumento fundamental en la iniciativa y definición de los contenidos en el proceso de conducir la construcción de la ciudad,
- entender e impulsar que, como en otros ejemplos históricos, la “vivienda social” puede ser dignamente tratada e incluida en los procesos totales de inclusión en la ciudad y desde la dimensión arquitectónica ser considerada como objeto significativo comparable a otras intervenciones de servicios o equipamientos,
- dado que concentración y densidad son acaso los determinantes de una vida urbana intensa y diversa, el desafío histórico a resolver era el proponer una “forma de densidad” para el caso, que incluyera la posibilidad de plantear relaciones posibles de la vivienda con el espacio público, que propiciaran e impulsaran los deseos de sus habitantes para una vida mejor.

La interrupción del proceso de ejecución de la primera etapa del proyecto por parte del gobierno de Pinochet marca el punto del comienzo del retroceso de una forma de construir la ciudad en relación con una concepción inclusiva y amplia de la sociedad, según una concepción urbano-arquitectónica integral que incluía la extensión del área central sin segregación física y social de la residencia y por lo tanto de la vida doméstica, entendida como soporte necesario para el mantenimiento de actividad de vida cotidiana las 24 horas del día.

La historia de las ciudades es una historia de diversidades, esta podría haber sido una de las diversidades de su historia que hoy, cuarenta años después, podríamos estar evaluando en el tiempo.

3. PROYECTO COMO SÍNTESIS O... LA FORMA DE LA IDEA

La arquitectura es una actividad de naturaleza racional que despierta sentidos emocionales -en el sentido más amplio del significado de la disciplina- implica una relación con el mundo, en un delicado equilibrio en el que las intervenciones que se proponen, guardan relación con los hechos con los que se encuentra, pero son capaces de producir transformaciones inmediatas y/o progresivas. En esa dirección, el desafío es producir formatos arquitectónicos en relación con el mundo que vayan en el sentido de la modernidad.

³ “Es necesario repensar el concepto –proyecto urbano- que sirve de instrumento de mediación entre la ciudad y la arquitectura y que, apoyándose en convenciones urbanas, proporciona un contexto a partir del cual la arquitectura puede producir su pleno efecto diferenciador. El proyecto urbano debería permitirnos también, renovar la idea de proyecto permanente cuya forma, de partida, es sugerida más que dibujada y que se realiza a largo plazo alrededor de un cierto número de evidencias culturales”.

Philippe Panerai – David Mangin. “Proyectar la Ciudad”.

Concebíamos el proyecto como una actuación solidaria -comprometida y significativa con la construcción de la configuración física de la sociedad- según la esencia de un compromiso ético y estético preciso en el que el proyecto, entendido como una técnica instrumental rigurosa y eficiente, se ajustaba a los contenidos que, entendíamos como datos reguladores constitutivos de la esencia del proyecto.

Estábamos motivados por un impulso operativo que sintetizaba ideología, teoría y práctica en la forma de una arquitectura contemporánea que reconocía a la modernidad como la posibilidad de construir un ámbito integrado social y físicamente.

Los modelos mejores eran los que había que inventar, impulsados desde una forma de *destrucción crítica creativa*, propiciando un impulso propositivo innovador. Para la época, la evolución del Movimiento Moderno establecía a la vez un *universo referencial* y una *manera didáctica*, accesible de *aprender a hacer*, alentando espíritu de cuerpo desde contenidos epistémicos y actuaciones personales diversas.

Lo que siempre estaba en juego era la triada planteada por Ludovico Quaroni sobre las tres direcciones determinantes en el momento de proyectar:

- *Conciencia*; indicando qué corresponde hacer, cuáles son los contenidos, las dimensiones sociales, culturales, económicas de la demanda y por lo tanto a qué debe atender la propuesta.
- *Experiencia*; que no es otra cosa que el conocimiento decantado apropiado para el caso, sumando la propia capacidad conceptual del proyectista a la destreza construida en el hacer del proyecto.
- *Invención*; ya que en todo proyecto –y este es un dato constitutivo de la modernidad- hay un desafío de volver a interpretar la realidad, ejerciendo una forma de contribuir a la transformación positiva y progresiva del problema a partir del espacio y de la forma.⁴

Los emprendimientos arquitectónicos de grandes dimensiones - también las del Estado- adquieren características determinantes de condiciones representativas del “ser” de la ciudad en sus diversos momentos históricos, políticos, sociales o culturales, definiendo una especie de “mística urbana”. Actúan a la vez como referencias urbanas puras, pero también despertando “sentimientos de referencia” en la relación de sus habitantes con el lugar, en el proceso de hacer coincidir el futuro de las ciudades con la ciudad del futuro.

La pérdida de oportunidad de construcción de estos proyectos-manifiesto, deja espacio a la cobertura de la demanda por extensión de un tejido anónimo e indiferenciado y abandona las características representativas de la ciudad solo en manos de las arquitecturas de equipamiento y servicios que van en auxilio urgente de las necesidades a partir de dudosas arquitecturas monumentales.

4. “DEL URBANISMO SOLIDARIO AL DE MERCADO”

Nuestros países sufrieron, en la década del 70, la aplicación del llamado “modelo neoliberal” apoyados por procesos militares que avasallaron las instituciones democráticas y las libertades individuales. Allanó el camino para liberalizar la economía según la lógica capitalista que se trasladó al espacio de nuestras ciudades entre dos maneras distantes: las de las corporaciones empresariales y la desatención de los que menos tienen. En nuestras ciudades significó el reemplazo del sistema de apoyo al desarrollo igualitario de la sociedad, por el mercado y el culto a la propiedad privada, transformando la vida doméstica y cotidiana en un dato más del sistema financiero, lo que el geógrafo David Harvey definió como “...1972 es el final del

⁴ “Es necesario considerar la relación que el proyecto debe instituir entre la condición que se encuentra y la transformación que induce”

Franco Purini. “Comporre l’architettura”.

urbanismo solidario para ser reemplazado por el de mercado...” fecha que no casualmente corresponde con la del Concurso.

Periodo en que, tanto en Chile como en Argentina, los gobiernos militares asociados a los capitales financieros nacionales e internacionales se dedicaron a descomponer los procesos masivos de corte social que se venían desarrollando en el camino de favorecer distribuciones más igualitarias al acceso de sectores desfavorecidos a las condiciones de bienestar que promete la vida contemporánea.⁵

La arquitectura de ese período, por el tipo de demanda a la que respondía, las configuraciones arquitectónicas y el lenguaje, acompañaban ese proceso. Los programas corporativos, la sacralización del mercado y de la representación del poder económico, relegaron en el olvido las iniciativas que conducían a un espacio de inclusión social.

Para el caso del Área Centro de Santiago, la mejor evidencia de esa postergación y de ese reemplazo fue la propuesta en la década del 80, de un gigantesco edificio corporativo para ser emplazado sobre la Avenida Norte Sur de Santiago en pleno terreno del Concurso.

La situación de las ciudades varió significativamente durante el proceso neoliberal del capitalismo que se dio en la década del setenta, y la pregunta interesante es ver las dimensiones sociales, urbanas y arquitectónicas de ese cambio.

El territorio de extensión de la ciudad se organiza, en parte, en base a piezas urbanas precarias, fragmentadas, desconectadas y desarticuladas, generalmente producto de actuaciones políticas apresuradas que favorecen a propietarios de tierras aptas para loteos que no responden a un plan de extensión y crecimiento apropiado de la ciudad; terminando la mayoría de las veces como urbanizaciones de pobreza.

5. PROYECTO COMO SIMPLIFICACIÓN O... LA IDEA DE LA FORMA

Los paradigmas de calidad arquitectónica giraron hacia la búsqueda de un “pensamiento único”, globalizado a partir de evadir las respuestas a contextos culturales o históricos. La historia de la arquitectura y del lugar se iniciaría a partir de las propuestas sustentadas en la creación de valores estéticos para la producción de objetos de presencia inmaterial que construirían un nuevo simbolismo social y económico.

Muy eficientes económicamente, concebidos como edificios genéricos; recurren a los mínimos elementos proponiendo estructuras arquitectónicas livianas y abstractas, casi “formas físicas” que responden solo a su propia cultura. La historia, la ideología y las convicciones son cuestiones bastante pesadas, pero hay que poder preguntarse qué hacer con ellas, cómo acomodarlas para qué el ensamble cultural no sea opuesto a lo práctico del resultado.

⁵ “Todos los gobiernos que sucedieron a esos procesos se dedicaron a deconstruir, a retrasar y deshacer lo que se había avanzado. Fue un proceso de desigualamiento material, pero también en la cultura, en el cercenamiento de los derechos y en el descrédito de las ideologías populares, en general de todas las formas de pensar que no profesaran la nueva fe de los Chicago Boys, del capitalismo salvaje y el neoliberalismo.”

Luis Bruschtein. “Aprecios y Desprecios”. Diario Pagina 12 - 8/2/2014



Fig. 4.- “Arquitecturas de cuarzo” producción de imágenes corporativas basadas en formas puras y lenguajes livianos y transparentes.

En las últimas décadas la visión del “centro de la ciudad” como referente de la ciudad, sus habitantes y sus instituciones visto como territorio de actuaciones plenas que incluyeran la problemática de arquitectura residencial, el espacio público, la interrelación de actividades y movimientos y las relaciones con el contexto urbano, como parte importante del problema, han sido postergadas en función de intervenciones puntuales generalmente de edificios aislados en la forma de propuestas arquitectónicas personales en las que el virtuosismo de la forma se destaca por sobre los contenidos.

En los últimos años se ha trabajado en la región, para reconstruir en el plano económico y en el social algo del daño producido. Lamentablemente no ha sucedido con la arquitectura un proceso parecido, en que el tema de construcción de ciudad y vivienda social, en toda la amplitud del significado del concepto, haya sido planteado de manera integral tal como fue lanzado por la CORMU en el llamado a Concurso del Centro Poniente.

El tema de la arquitectura de vivienda social en relación con la ciudad en términos integrales sigue pendiente y vigente, es casi solo un tema académico.

En particular en la Argentina el déficit de vivienda es encarado con recursos ya probados hace 70 años desde el concepto de “tierra y vivienda”; a partir de financiar viviendas privadas unifamiliares aisladas de mínimas dimensiones en loteos de tierra periféricos. Lo urgente y necesario no siempre es lo conveniente cuando se trata del desarrollo del conjunto del territorio urbano con el riesgo de producir urbanizaciones sin urbanismo.



Fig. 5.- Algunas intervenciones recientes en Argentina que marcan una confrontación rotunda con los principios y los resultados arquitectónicos planteados por la convocatoria de CORMU y con la propuesta arquitectónica del Concurso del Área Centro de Santiago.

6. LA ARQUITECTURA FRENTE A LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

Diferentes conflictos complican actualmente el panorama de las ciudades contemporáneas. Multiplicidad de diversas y complejas funciones actúan simultáneamente en un mismo espacio, que ve saturada su capacidad de absorberlas, resolviendo sus problemas operativos e intercambios que ellas suponen. Sistemas de redes e infraestructura impensados hace unas pocas décadas y en constante transformación, renovación y expansión, demandan espacio en dimensiones y fluidez acorde con sus necesidades particulares.

Se promueven diversidad de opciones pero no claros caminos de acceso a ellas. Se habla de interdisciplina lo que la mayoría de las veces lleva a instancias de disolución de la disciplina. El problema desde la arquitectura, es el de integrar las disciplinas, indagando como se componen en un proyecto las nuevas complejidades técnicas-tecnológicas aplicadas a extender y masificar el acceso a la modernidad, rompiendo la exclusividad de acceso a condiciones de bienestar.

En nuestras ciudades, las áreas más consolidadas, así como aquellas en vías de consolidación o de extensión, se definen a partir de diferentes piezas arquitectónicas que devienen conformaciones urbanas. Es condición importante, en el proceso de construcción de la ciudad, estudiar formas posibles de configuración de la masa de arquitectura que da forma al tejido urbano.

El aumento de población y la complejidad que la densificación genera, se dan como casos de características particulares pero involucradas y comprometidas con la existencia y construcción de las áreas metropolitanas. En ese contexto es que el estudio de las posibles configuraciones de la construcción de densidad, se transforma en un tema a abordar desde el campo de la arquitectura.

En las áreas centrales y semicentrales de ciudades –hasta hace poco tiempo verdaderos paraísos terrenales– los espacios urbanos, fundamentalmente las calles, se han transformado en espacios de circulación y trabajo. El espacio público recibe lo que el privado no puede resolver y la actividad demanda. La tensión se resuelve en el deterioro de la calidad ambiental de las ciudades, las que necesitan extender la oferta de espacio para vivir, residir, trabajar, divertirse. Crecen según procesos permanentes y simultáneos de concentración y extensión. Los primeros progresivamente a partir de sus áreas centrales y semicentrales, y la extensión generando sectores periféricos en el entorno, integrados o no al cuerpo de la ciudad. Ambos procesos plantea problemáticas de diseño urbano y arquitectónico que, sin alejarse del eje de la temática de arquitectura residencial como cuestión dominante, incorpore problemas surgidos de la multifuncionalidad de las área, conflictos circulatorios en sus diversos aspectos, estacionamiento, situaciones de patrimonio y jurídico institucionales, infraestructura, formas de gestión y problemas de ambiente urbano, así como también la componente producción–conservación del espacio público, considerado como un dato estructurante del tejido y de la forma urbana resultante. Ese espacio faltante se resuelve, en la extensión de la ciudad, o en el aprovechamiento del que cuenta actualmente, el que puede multiplicarse y articularse para albergar eficientemente las actividades que la vida cotidiana de relación supone.

Las demandas que generan el desarrollo de las ciudades, y sobre todo referidas al crecimiento por consolidación en el interior de áreas construidas, por completamiento y renovación, plantean necesidades permanentes de combinar la densificación y optimización del uso del espacio con condiciones de calidad habitacional. Este aprovechamiento del espacio, de la tierra urbana, contribuye a una economía de recursos, de gran importancia en una búsqueda de sostenibilidad, incorporando la valoración del suelo, su rendimiento y aprovechamiento.

La ciudad histórica se presenta cargada de contenidos históricos pero constituyendo en su configuración original una forma geométrica abstracta basada en el bloque manzana; producto consolidado en el S XIX emergente de la “Ley de Indias”. Mantiene la contradicción permanente entre lo que fue y lo que debe o podría llegar a ser, lo que lleva a la pregunta

sobre las posibilidades de acomodar las demandas de la vida contemporánea en la ciudad histórica y sobre las intervenciones apropiadas para modificar sus condiciones originales para su adaptación.

El problema que se discute tiene relevancia debido al compromiso que el tema de la arquitectura residencial y de la configuración de piezas urbanas involucradas tiene en la consolidación y extensión de la ciudad.

Es necesario propiciar la optimización del uso de potenciales condiciones espaciales, en las dimensiones y calidades ambientales de la ciudad existente, con una mirada superadora de la idea de desarrollo desmedido y descontrolado, a partir de prever su completamiento. Proyectando sus intersticios y sus oportunidades, según una idea de sustentabilidad ligada al aprovechamiento de los recursos existentes, considerando que, si bien no es posible pensarla desde nuevo, es necesario pensarla nuevamente.

De esta manera, es posible verificar que la ciudad está en condiciones, por los instrumentos ya presentes de su organización interna, de responder a los procesos de innovación según una nueva actitud del proyecto de arquitectura en la dimensión del proyecto urbano.

La vida urbana necesita fomentar y nutrir los lazos sociales, favoreciendo los contactos personales, presenciales entre los vecinos, siendo posible pensar espacios que sean "inductores de comunidad", dedicados a satisfacer las necesidades de los ciudadanos de la manera más fértil posible, sobre la base de considerar: las libertades individuales, las responsabilidades sociales y los compromisos ambientales, con el objeto de amortiguar la fragmentación y segregación social que producen las diferencias económicas.

La vida privada que alberga la vivienda y el espacio público, dotado de equipamientos y servicios comunitarios, son los componentes básicos de la residencia urbana. Es condición importante, en el proceso de integrar respuestas para esas demandas, estudiar formas posibles de configuración de la masa de arquitectura que da forma al tejido urbano. En nuestras ciudades, las áreas más consolidadas, así como aquellas en vías de consolidación o de extensión, se definen a partir de diferentes piezas arquitectónicas que devienen conformaciones urbanas.⁶

En el mismo sentido "la casa", expresión paradigmática del concepto de "morada", que en la ciudad adquiere la dimensión genérica de "vivienda colectiva", es un tema permanente en la historia de la arquitectura y debe ser también discutido en ese contexto.

Las posibles *formas de la densidad*, que permitan un desarrollo pleno de la vida íntima-privada a la pública en sus diversas dimensiones, deben ser puestas sobre la mesa de trabajo, al igual que la necesidad de: resolver la inserción de arquitectura residencial con la densidad y el acoplamiento funcional y ambiental adecuado; impulsar la inclusión social en el sentido de la construcción de una sociedad más homogénea; organizar los sistemas de movimiento, accesibilidad, redes, flujos, etc. que demandan los intercambios físicos y virtuales de la vida contemporánea; impulsar la construcción integral de la ciudad en relación a la confrontación historia-progreso; proponer ámbitos adecuados para favorecerlas las relaciones sociales surgidas de la vida doméstica y las de las intensas actividades de las áreas centrales; equilibrar la situación que surge del proceso de crecimiento en relación a las intervenciones de completamiento y/o extensión, optimizar el uso pleno de espacios libres y construidos considerándolos como propone Pierre Bourdieu "espacios de capital social".

Este conjunto de requerimientos abre una lista de demandas que puede ampliarse y actualizarse permanentemente y que implica, para nuestras sociedades y sus modos de

⁶ "La lógica económica de la densidad pide una experimentación arquitectónica, tan comprometida con la obtención de rentas inmobiliarias como con el arte"

Saskia Sassen. "La Densidad y sus Arquitecturas". Café de las Ciudades N° 4 y5.

producción y distribución de bienes, una sólida articulación entre actuaciones públicas y privadas.⁷

Finalmente; más allá de la diversidad de temas, problemas y objetivos para los que somos convocados, no deberíamos perder de vista lo que se plantean los colegas colombianos de Medellín comentando los fundamentos de sus emprendimientos en los últimos años: **“...tenemos la obligación de intentar hacer la mejor arquitectura para los que menos tienen”**.

⁷ Más bien, dado que el futuro urbano está efectiva y radicalmente abierto de nuevo, podríamos hacer un montón de cosas peores que inspirarnos en Orwell, para encontrar medios, no solo retrospectivamente sino hacia lo venidero, de abrazar la esperanza como “más normal que la apatía o el cinismo” y respirar el “aire de igualdad”.

Neil Smith ¿Ciudades después del neoliberalismo? Después del neoliberalismo ciudades y caos sistémico.